

Cristo nos mandó a predicar su Evangelio al mundo entero, pero ¿cómo podremos hacerlo si no lo tenemos presente en nuestras vidas, en el día a día de nuestro quehacer? Nos cuesta aceptar una crítica, una corrección venga de una persona extraña o de un amigo, incluso del propio padre. Aun sabiendo que es el cariño el motor de la corrección.

No aceptamos que es el Señor el que nos está avisando por medio de ellos. Estamos tan convencidos de tener razón, que solo tenemos en cuenta lo que nos dicta nuestro orgullo. ¡Sabemos más que nadie! Y no podemos aceptar esa crítica o corrección que puede llevarnos a ser mejores personas, mejores cristianos.

Jesús pasó por la historia enseñando con palabras y obras. No podemos excusarnos en que no lo entendimos. Jesús nos enseñó a compartir y perdonar, a dar amor y compañía, enseñar al que no sabe, alimentar al hambriento, vestir al desnudo y tantos otros consejos o mandatos que nos exigen estar atentos en nuestro día a día. Bastaría que nos detuviéramos un instante para pensar que haría Jesús en cada circunstancia. Sería bastante esta actitud para que se abrieran las puertas a las que llamamos y la luz de Jesús se transparentara a través de nosotros y sus obras se hicieran manifiestas en nuestras manos, en nuestras palabras, en nuestras acciones. ¡Claro que esto supondría entrar por la puerta pequeña! Dejar el pesado fardo de nuestro equipaje inútil, que nos hace buscar la puerta más grande, porque por la pequeña no cabemos. No nos empeñemos en ser importantes, en estar por encima de todo y de todos. Solo siendo sencillos y pobres se nos abrirán las puertas del Reino.

¡Ojalé el Señor nos ilumine y nos enseñe a seguir su camino hasta llegar a su Reino.

Sra. Ángeles Vázquez Piñeiro, OP.

CANTO FINAL (729)

1. Cristo te necesita para amar, // para amar, // Cristo te necesita para amar.

**No te importen las razas // ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos // y haz el bien.**

2. Al que sufre y al triste, // dale amor, dale amor;
al humilde y al pobre, dale amor.

www.laicosop.dominicos.org/ (recursos)



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXI TIEMPO ORDINARIO “C”
24 de agosto de 2025



“Esforzaos en entrar por la puerta estrecha “

CANTO DE ENTRADA (730).

Vamos buscando la verdad. // Vamos buscando libertad.

Tú eres camino. // Tú eres la vida // y tú eres la verdad.

En tu palabra, // en tu comida // crece la libertad.

1. Pasos cansados son los nuestros, // pasos regados de sudor;
pasos inciertos, vacilantes, // pasos sangrantes de dolor.

Hemos oído tu Palabra, // hemos creído tu Verdad,
nuestro camino son tus huellas // y nuestra luz tu libertad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS; 66,18-71

Esto dice el Señor: Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia; a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi Monte Santo de Jerusalén--dice el Señor--, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas --dice el Señor--.

SALMO 116. R/ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.
Firme es su misericordia con nosotros
su fidelidad dura por siempre. ALELUYA.

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS HEBREOS, 12,5-7.11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: Hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, no te enfades por su represión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos. Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?. Ningún castigo nos gusta cuando lo recibimos, sino que nos duele pero da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse se curará.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?» Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: 'Señor, ábrenos' y él os replicará: 'No sé quiénes sois.' Entonces comenzaréis a decir: 'Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas.' Pero él os replicará: 'No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.' Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros

os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos."

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/ QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (112)

Ojos vacíos de ilusión, cansancio en los pies descalzos,
Harapos colgados y heridas que nunca sanaron.
Eres Tú, Señor, el que lloras noche y día.
Y te busqué, Señor en las iglesias.
Pero tu voz, ¡oh Dios!, no se oía.
te busque, Señor, en la miseria,
era tu voz, ¡oh Dios!,
la de un pobre que moría.
Rostros que viven en aflicción, jardín de mi egoísmo,
Y manos alzadas que claman justicia al cielo.
Eres Tú, Señor, el que lloras noche y día

COMENTARIO:

En Isaías, Dios rompe con las clases establecidas y anuncia la reunión de la humanidad en el templo del Señor. Pero nosotros nos empeñamos en separar. Todas las naciones, los extranjeros, anuncian la gloria del Señor, pero nosotros, los que supuestamente somos su pueblo fiel, nos escondemos, hacemos como que no le conocemos.

Isaías nos anuncia que el mundo entero vendrá hasta Jerusalén para unirse todos en el Templo del Señor, pero nosotros, los puros, los de siempre, nos empeñamos en separarnos y hacemos como si no nos conociéramos. ¿Dónde está lo que el Señor nos dice a través del profeta? Puede que lo escuchemos como quien oye llover. Puede que no nos diga nada, que no signifique para nosotros otra cosa que un ruido que a nada nos compromete.

XXI DOMINGO ORDINARIO

Hermanos, hermanas:

A veces pensamos que si hemos sido cristianos de toda la vida, si hemos cumplido los mandamientos de Dios y de la Iglesia de toda la vida, si hemos sido muy obedientes al clero, lo tenemos todo ganado. ...pero el “dueño” no nos conoce. Llamamos a la puerta y nos dice que no sabe quiénes somos.

Y la cuestión es que creemos que estamos con Dios, con Jesús, con el evangelio, con la Iglesia, cuando no hemos hecho otra cosa que estar preocupados por nosotros mismos; creyendo que nos hemos ganado nuestra propia salvación, hemos olvidado que la salvación es un don gratuito de Dios que nos empuja a ser generosos y compartirla.

Que la celebración de hoy nos sirva para descubrir cuál es nuestra puerta estrecha, ¿qué quiere Dios de nosotros y saquemos las consecuencias pertinentes?.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras oraciones y nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR.

1. Señor, la Iglesia, necesita encontrar la puerta de entrada al Reino de Dios y con su testimonio de servicio conducir a sus fieles hacia ella. **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR**
2. Jesús, necesitamos tu ayuda para lograr la paz y la concordia entre las naciones, para que un día todos los hombres podamos gozar del pan de cada día, la justicia y la libertad, y alcancemos una paz verdadera. . **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR**
3. Señor, todos los enfermos y los que sufren las consecuencias del egoísmo y la falta de amor necesitan nuestra ayuda para poder encontrar el camino a tu Reino. **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR**
4. Jesús, todos los que viajan de regreso de sus vacaciones, necesitan que la mano del Señor les ayude a llegar felizmente a su destino. **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR**
5. Señor Jesús, te pedimos por todos nosotros, para que la participación en la Eucaristía nos ayude a vivir cada día en la sencillez y el servicio, como seguidores de Jesús. . **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR**